

# PAROLE CONSONANTI VOCALI NUMERI IN LIBERTÀ

Dal volume, di prossima pubblicazione: "I PAROLIBERI FUTURISTI.,":  
(AURO D'ALBA, BALLA, BETUDA, BOCCIONI, BUZZI, CAMPIGLI, CANGIULLO, CARRÀ, CAVALLI, BRUNO CORRA, D. CORRENTI, M. DEL GUERRA, DELLA FLORESTA, L. FOLGORE, A. FRANCHI, C. GOVONI, GUIZZIDORO, ITTAR, JANNELLI, MARINETTI, ARMANDO MAZZA, PREZENZINI-MATTOLI, RADIANTE, SETTIMELLI, TODINI, ecc.)

953 305  
128 155  
1 165 156  
1 022 173  
468 466  
308 780  
186 265  
59 068  
563 898  
147 887  
1 007 661  
1 881 484  
184 620  
186 188  
650 905  
84 993

FRANCE  
VIVE LA FRANCE  
MORT AUX BOCHES  
MON AMI  
LEGER  
LOURD  
BEL  
LE  
Ma AA  
VICTOIRE  
A A A  
petite  
GUERRE  
PRUSSIENS  
TOUM B TOUM  
Verbalisation  
dynamique  
de  
la route  
mocastrinar fralingaren donl  
donl donl x x + x vronkap  
vronkap x x x x x angolò  
angolli angolà angolin vronkap  
+ diraor diranku falasò fala-  
sòhh falasò picpic viaAAR  
viamelokranu bimbim  
nu ranu = = = = + =  
rarumà viar viar viar

MARINETTI, parolibero. - Montagne + Vallate + Strade x Joffre

# Editorial

# Oportunismo

## *Opportunism*

**Borja Ramón López Coteló**

Centro de Estudios Superiores Universitarios de Galicia, A Coruña (España)  
Doctor Arquitecto y profesor de Geometría e Integración II en Cesuga

Las oportunidades son escurridizas, como esos peces que aun fuera del agua se resisten a convertirse en pescado, como el ladrón que ya ha desaparecido cuando nos damos la vuelta palpando el bolsillo vacío. Son instantes raros en los que convergen circunstancias propicias para que, de pronto, todo parezca posible. Existe actualmente cierto consenso en torno a la idea de que toda crisis lleva implícita una oportunidad, pero conviene preguntarse si no habrá nacido esta convicción de quienes juegan con cartas marcadas, de quienes tienen vocación de funambulista porque saben que entre ellos y el abismo se tiende una red salvadora.

Ninguna crisis —sea sanitaria, económica o de cualquier otra índole— es condición suficiente para que ante nosotros se abra la posibilidad de hacer mejor las cosas. Solo si existen los medios adecuados y una voluntad decidida puede transformarse una crisis en oportunidad de no repetir errores.

En el caso de la arquitectura, una crisis no es tampoco condición necesaria para que surja una oportunidad. Muchas de las obras que hoy consideramos canónicas partieron de encargos aparentemente triviales o del desvarío de un cliente empecinado. A veces, el exceso, un capricho o un delirio esconden la posibilidad de dinamitar lo asumido y explorar los límites de la disciplina.

Solo así entendemos que los libros de arquitectura del siglo XX llenen sus páginas con un quiosco de flores o con viviendas imposibles de habitar que celebran la tersura de sus vidrios; solo así justificamos la visita a una pequeña tienda de Olivetti escondida tras los marfileños soportales de San Marco cuando ya nadie utiliza máquinas de escribir. Tampoco el siglo XXI ha cambiado esta regla del juego, a juzgar por la trascendencia que una diminuta capilla en un remoto paraje alemán adquirió a manos de un maestro suizo. Quizá porque, en el fondo, siempre ha sido así, como demostró Palladio al convertir una villa vicentina en un artificio capaz de medirse con la naturaleza y condensar el tiempo.

En ocasiones, incluso, la oportunidad precede a la crisis. Durante los primeros años del siglo XX, en una Europa que apenas intuía lo que le esperaba a la vuelta de la esquina, un grupo de belicosos artistas italianos inventó su propia catarsis: proclamando que un "automóvil rugiente" era "más bello que la Victoria de Samotracia"<sup>1</sup> rompieron con todo postulado ético y estético heredado. Liderados por el poeta Filippo Tommaso Marinetti, firmaron en 1909 el Manifiesto Futurista. Fue, a la postre, el sueño efímero de una vanguardia radical sepultado entre los escombros de la primera Gran Guerra.

Diez años más tarde, el propio Marinetti redactó el Manifiesto Fascista; en ese joven movimiento intuyó la ocasión definitiva de acabar con la Europa del Antiguo Régimen. Su error constituye toda una llamada de atención —vigente aún hoy— sobre cómo la infamia se disfraza a menudo de oportunidad.

# VAD

veredes, arquitectura y divulgación  
ISSN 2659-9139 e-ISSN 2659-9198  
<http://veredes.es/vad/>

- 1 El Manifiesto Futurista fue publicado por primera vez el 5 de febrero de 1909 en el *Correo dell'Emilia*, si bien su versión más célebre es la aparecida solo quince días más tarde en el diario francés *Le Figaro*. En su punto cuarto se puede leer: "...une automobile rugissante, qui a l'air de courir sur de la mitraille, est plus belle que la Victoire de Samothrace". *El Universo Futurista. 1909 - 1936* Colección MART. Museo di Arte Moderna e Contemporanea di Trento e Rovereto, Italia Disponible en <http://proa.org/esp/exhibition-el-universo-futurista-manifiestos.php#1> (Última consulta junio 2021)

Figura 1. *Parole in Libertá* (1915). Filippo Tommaso Marinetti.  
Antonio Pizza, "Ciudades vividas, ciudades pintadas, ciudades proyectadas". *El futurismo italiano (1909-1915)*, *Bitácora de Arquitectura* 29, noviembre 2014- marzo 2015). Fuente original: Luigi Sansone (editor), *F. T. Marinetti = Futurismo* (Milán: Federico Motta Editore, 2009). Disponible en <http://bitacora.arquitectura.unam.mx/ciudades-vividas-ciudades-pintadas-ciudades-proyectadas-el-futurismo-italiano/> (Última consulta junio 2021)

A finales de los años veinte, Adalberto Libera formaba parte del grupo de arquitectos vinculados al Partido Nacional Fascista italiano. Autor, entre otras obras, de la Casa del Balilla en Civitanova Marche —edificio de imponente fuerza plástica, a un tiempo naval y futurista— el arquitecto aceptó con cierta desgana el minúsculo encargo de un hombre próximo a Benito Mussolini, el escritor Curzio Malaparte.

Se trataba de construir una casa sobre un peñasco en la isla de Capri. Tras visitar el emplazamiento, Libera propuso una vivienda sencilla, un ejercicio de estricta corrección académica que disgustó a su cliente porque Malaparte quería —como dejó escrito más tarde— una casa que fuese “la imagen de su nostalgia”.<sup>2</sup>

- 2 “*Oggi vivo in un’isola, in una casa triste, dura severa sul mare: una casa che è lo spettro, l’immagine segreta della prigionia. L’immagine della mia nostalgia*”.

El extracto pertenece al relato *La Passeggiata*, texto incluido -entre otros- en el volumen *Opere Complete di Curzio Malaparte* (Firenze, Vallecchi editore, 1959, 2ª edizione)

Y, al parecer, lo que añoraba era sentarse sobre un plano horizontal que se prolongase hasta el confin del Mediterráneo, protegerse de los vientos tras una vela de hormigón y enmarcar desde el interior de su refugio unos farallones en los que quizá alguna mañana creyó ver a Parténope; probablemente también sentía nostalgia de una escalinata visitada con frecuencia durante sus paseos por la isla de Lipari acompañado del fiel Febo, cuando su disidencia le llevó a ser condenado al destierro por antiguos compañeros de partido.

Curzio Malaparte garabateó sus intenciones sobre los planos dibujados por Libera y transformó aquel proyecto anodino en una obra memorable. Al contrario que el arquitecto, el habitante percibió la dimensión de esa oportunidad.

Cabe también, por último, la posibilidad de tomar por oportunidad lo que en realidad son solo cantos de sirena. Más vale en estos casos optar por atarnos al mástil y evitar así caer en tentaciones que nos abocarían al naufragio. Pensemos en los arquitectos —algunos de incuestionable talento— que décadas atrás abrazaron lo más banal del posmodernismo. Pasada la euforia del momento, su legado no soporta hoy enfrentarse a un espejo que le devuelve la imagen de una vejez desfigurada.

- 3 Stefan Zweig, en su obra *Momentos estelares de la Humanidad* (Barcelona, ed. Acantilado, 2016, 22ª reimpresión) incluye un capítulo titulado “La caída de Bizancio”; en el subcapítulo “Kerkaporta, la puerta olvidada” explica cómo el mencionado descuido permitió a las tropas otomanas culminar la toma de la ciudad.

La historia habla de oportunidades aprovechadas porque generalmente la escriben quienes han vencido. Cuenta Stefan Zweig que los turcos del sultán Mehmet II tomaron Bizancio entrando a través de una pequeña puerta que los cristianos habían olvidado abierta “por un incomprensible descuido y precisamente por carecer de la menor importancia”.<sup>3</sup>

Por el contrario, rara vez se menciona a quienes dejaron escapar su oportunidad cuando esta llamó a su puerta, como aquel productor cinematográfico que decidió cancelar la financiación de *La vida de Brian* por considerarla obscena.

Y es que tal vez en eso consista la genialidad: en saber reconocer la oportunidad cuando pasa ante nuestras narices, caminando tranquila sin llamar la atención de casi nadie.

